

La pícaro Eva

E

ncuadro -para no abundar- el trabajo en las definiciones y parámetros que propone para la picaresca María Casas de Faunce en *La novela picaresca latinoamericana*, (Puerto Rico, Planeta, 1977).

Procuraré demostrar que la novela *Eva Luna* (Isabel Allende, 1987), puede ser leída también como un replanteamiento de la novela picaresca.

Eva Luna presenta un modelo narrativo híbrido, polidimensional, con rasgos de varios subgéneros primarios y secundarios. Allende canibaliza la picaresca, el folletín, la novela rosa, la de aventuras, el periodismo, el cine, la canción popular, toda la narrativa occidental (menos la policial) y no deja de sacarle el jugo a la oriental (epígrafe de *Las mil y una noches*). Es una novela absolutamente mestiza.

Comenzaré por señalar aquellos rasgos que resultan definidores de lo picaresco y luego subrayaré aquellos que se presentan en la novela elegida. Defino al género picaresco como la representación de una filosofía vital, que se manifiesta en términos de aparente aceptación del orden establecido, y que se burla o critica a la vez el convencionalismo social.

Como género literario germinó en España, pero es innegable que el tipo social vivo al que representa es de carácter universal. (He aquí una nueva implicancia: a la filiación literaria implícita en el nombre, debe agregársele la categoría social que representa). Siempre es ésta una novela "comprometida", marcada por el realismo, (aunque sea "mágico"), y que usa el humor como vía de escape discursiva. Establecidos algunos parámetros generales, es necesario restringir aún más las señas de identidad de lo picaresco a fin de verificar su presencia en esta obra.

Algunos elementos de la picaresca clásica que pueden resultar definidores son:

* el pícaro, en íntima relación con el ambiente. Esta relación resulta determinante, ya que si sale de su ámbito pierde su condición de tal, es otra cosa. Como peripecia principal de todo pícaro se ha de señalar el paulatino movimiento ascendente en el plano socio/económico, lo que en el *Lazarillo* es la "cumbre de buena fortuna".

Mercedes García Saraví

Los rasgos principales del pícaro que aparecen como relevantes en esta instancia son: su juventud inicial, su condición de “mozo de muchos amos”, y el acoso permanente del hambre al/los personajes.

* **el autobiografismo** que determina el punto de vista narrativo, establece la subjetividad del asunto, mantiene las unidades de acción y de tono. Sirve de entrada a la burla y de punto de partida de la mirada irónica sobre el campo social. A la vez, genera la atmósfera de intimidad con el lector.

* **la paideia** que implica toda picaresca (hacia lo mejor, en muchos casos, o un camino de degradación, en otros), una novela en la que el *camino* no es sólo una expresión metafórica, sino un término absolutamente referencial, ya que la especie implica la itinerancia.

Para la demostración me sostendré en los puntos arriba mencionados.

En esta novela hay tres personajes que pueden responder a los rasgos del pícaro: dos hombres y una mujer (que es la que tiene la voz narrativa) que constituirán hacia el final el remanido triángulo amoroso: *Rolf Carlé/Huberto Naranjo/Eva Luna*.

El primero es “extranjero”, nace en un país innominado, en la Europa de la segunda guerra, e ilustra una picaresca efímera, circunstancial:

Rolf se inició muy pronto en los mismos oficios de su hermano y aprendió como él a realizar pequeñas raterías en los poblados vecinos, siempre a espaldas de su madre...

Rolf tiene quien “mire por él”. El hambre ha de acosarlo hasta su salida de Europa, luego de la muerte del padre en el patíbulo (igual que el padre de Lázaro). La ceremonia de pasaje (que en *Lazarillo* coincide con un golpe brutal en la cabeza propinado por el ciego), se produce cuando trepa, a instancias maternas, la pasarela del barco, sin permiso para llorar, rumbo a América del Sur (p. 182). Su “cumbre de buena fortuna” es ser reportero, camarógrafo, testigo profesional de su tiempo.

Huberto Naranjo responde con mayor precisión aún a la tipología.

Poseía una habilidad natural para engatusar a los incautos y tuvo ocasión de apreciar su talento en la pileta de la plaza. Atraía a los transeúntes a gritos hasta juntar una pequeña multitud... La apuesta consistía en agarrar un pez de la fuente... Huberto le había cortado la cola a uno y el pobre bicho sólo podía nadar en círculos...

Otra forma de ganar unas monedas consistía en adivinar cuál era la tapita marcada entre tres... (61/2)

Este ejercicio natural de la picardía lo llevará a ser un “maestro” de la propia Eva, su primer amigo, su hermano...

Vagamos por la ciudad durante un par de días. Me enseñó las ventajas de la calle y algunos trucos para sobrevivir: escapa a la autoridad, porque si te agarran estás jodida, para robar en los autobuses colócate atrás y aprovecha cuando abran la puerta para meter la mano y saltar fuera, la mejor comida se consigue a media mañana entre los desperdicios del Mercado Central y a media tarde entre los botaderos de los hoteles y restaurantes. (64)

El camino hacia la delincuencia se sublima en la guerrilla, actividad que, en el código imperante en el texto, aparece con rasgos positivos.

Eva Luna: un aporte para la cuestión del “nombre”.

Indudablemente es la “dueña” de la novela (tiene la palabra, la da y la quita a los demás; y el camino desde el silencio a la voz, desde la oralidad a la escritura que esta “pícaro” recorre es una alegoría del itinerario que debe andar la mujer.

La autobiografía comienza con el nacimiento de la heroína. Esto le permite remontarse a su árbol genealógico, y a la historia vital de su madre.

Me llamo Eva que quiere decir vida, según un libro que mi madre consultó para escoger mi nombre. Nací en el último cuarto de una casa sombría. (“... la casa triste y desdichada, la casa lóbrega y oscura...”, *Lazarillo*, tratado 3°), p. 7.

Mi padre, un indio de ojos amarillos, provenía del lugar donde se juntan cien ríos, olía a bosque y nunca miraba al cielo de frente porque se había criado bajo la cúpula de los árboles y la luz le parecía indecente. Consuelo, mi madre, pasó la infancia en una región encantada, donde por siglos los aventureros han buscado la ciudad de oro puro que vieron los conquistadores... (7)

El tono humorístico predominante, y la frondosidad de los relatos entrelazados permiten relacionar a la protagonista, al menos en la primera mitad de la novela, con la larga lista de criados literarios españoles. De las relaciones con sus patrones y con su(s) madre(s) -real y sustitutas- Eva sabrá extraer las experiencias que la llevarán al **final feliz**. Nota de ironía que le permite burlarse de éste y de todos los géneros literarios. (Los “galanes”: Rolf y Huberto son representantes de los viejos oficios de las “letras” y de las “armas”, aparte de tener cuantas virtudes podamos apetecer las mujeres; la peripecia está presentada siempre con un sesgo burlón; el papel de la protagonista-narradora está metadiscursivamente remarcado, ya que puede ir “arreglando” los hechos a su gusto, tal como hace con el pasado de Rolf). Inclusive, nueva Ginés de Pasamonte, “...sospechaba que el final llegaría sólo con mi propia muerte”. (231).

Eva es “moza de muchos amos”, y recorre, en la primera mitad de la novela (que es en donde podemos encontrar estas marcas de la picaresca) las casas del Dr. Jones, de los hermanos solterones, de la viuda yugoeslava, del ministro, de la Señora y de Riad Halabí, el turco que la lleva por primera vez fuera de la ciudad.

La itinerancia física se produce, con los primeros seis amos entre *casas*. Si al pícaro varón corresponde la vida callejera, a la mujer, en la ideología patriarcal que Eva intenta replicar constantemente corresponde el “adentro”. (Ella nace en el último cuartucho de una casa de la que no saldrá hasta los siete años).

Rara vez salíamos a la calle. Una de las pocas ocasiones fue para la procesión de la sequía... (27)

El mundo limitaba con las rejas del jardín. Adentro el tiempo se regía por normas caprichosas; en media hora yo podía dar seis vueltas alrededor del globo terráqueo... (28)

Los días transcurrían iguales para mí, excepto el jueves, cuya proximidad calculaba en el almanaque de la cocina. Toda la semana esperaba el momento de cruzar la reja del jardín y partir al mercado... (Elvira) me daba un centavo para comprar un pirulí de azúcar... (57).

En Eva, el hambre, rasgo característico en la picaresca clásica, no es un rasgo dominante. El hambre físico es circunstancial.

En cuanto a la filosofía de la “ley del menor esfuerzo...”

Había mucho que hacer, esa casa parecía una maldita carabela encallada... A la solterona no se le escapaba detalle alguno: hoy lavarás los patios con creolina, acuérdate de planchar las servilletas... Yo obedecía sin apuro, porque descubrí pronto que si haraganeaba con prudencia, podía pasar el día sin hacer casi nada. (56).

El trabajo, considerado como medio para alcanzar el valor de cambio universal, el dinero, va variando a lo largo de la obra. Eva **trabaja** de sirvienta, pero ese trabajo no le reditúa dinero:

-Ya estás crecida y no puedo mantenerte. Ahora vas a trabajar, para ganarte la vida y hacerte fuerte, como debe ser dijo la Madrina. Yo tenía siete años. (53).

Para mí empezó una peregrinación de una casa a otra. Mi Madrina me cambiaba de empleo, exigiendo cada vez más dinero, pero nadie estaba dispuesto a pagar con generosidad mis servicios, teniendo en cuenta que muchas niñas de mi edad trabajaban sin sueldo, sólo por la comida. (100)

Me explicaron que debía trabajar más, porque ahora ganaba un sueldo. Nunca lo vi. (56)

La evolución del relato va marcando un proceso de **concienciación** durante el cual Eva se descubre a sí misma a través de la palabra.

La itinerancia sustenta una estructura basada en los desplazamientos espacio-temporales. Así, se perfilan cronótopos socio-políticos de interés.

La técnica del “espejo de generaciones” permite a un solo personaje ser testigo (de primera o segunda mano) de por lo menos dos generaciones: así, la historia de Latinoamérica del siglo XX transcurre fuera de los muros que encierran a Consuelo y a Eva.

Varios años trabajé en la casa de los solterones y en ese tiempo muchas cosas cambiaron en el país. Elvira me hablaba de eso. Después de un breve período de libertades republicanas teníamos otra vez un dictador. Se trataba de un militar de aspecto tan inocuo... (67)

Desbordaría las pretensiones de este trabajo enumerar todas las instancias políticas que se aluden más o menos abiertamente. Pero dictadura(s) democracia, golpe de estado, guerrilla son algunos de los condimentos del relato.

Hay un episodio en el que se presenta un paralelismo notorio con el *Lazarillo*; es cuando la tercera ama, la que le enseña a trabajar la “materia universal”, huye despavorida del país y abandona a Eva.

La yugoslava, enloquecida de miedo, decidió escapar del país antes de que los bolcheviques hicieran con ella lo mismo que con los gatos... (destríparla). (102)

El ejemplo ilustra de qué manera se van filtrando en la “historia” los datos de la otra historia, la referencial. El tratamiento irónico es permanente. A buen entendedor ...

Otra función de las cronotopías es el despliegue social que permiten. No falta la nota crítica a la iglesia y sus representantes.

-Lo primero será acabar con este rabo de Satanás-decidió la Madre Superiora, pesando a dos manos aquella trenza de cobre bruñido que colgaba a la espalda de la nueva interna. Dio orden de cortar la melena y lavar la cabeza con una mezcla de lejía y Aureolina Onirem para liquidar los piojos y atenuar la insolencia del color, con lo cual se le cayó la mitad del pelo y el resto adquirió un tono arcilloso, más adecuado al temperamento y a los fines de la

institución religiosa que el manto flamígero original. (p. 12)

... habría sido una lástima que se perdiera al Pontífice con su hábito blanco y su cruz de oro, predicando sus convicciones indemostrables, en perfecto español o en dialecto de indios, según fuera la ocasión. Al verlo avanzar en su acuario de vidrio blindado, ... mi Madrina... cayó de rodillas, persuadida de que el profeta Elías andaba de viaje de turismo... ella no se movió hasta que le compré un pelo del Papa como reliquia. (p. 49)

Ni las alusiones a lo económico:

La patria estaba sentada en un mar de petróleo. Eso despabiló un poco la modorra de la dictadura, pues aumentó tanto la fortuna del tirano y sus familiares que algo rebasó para los demás. (p. 12)

Las profesiones y ocupaciones de los amos y de los otros personajes permiten a Allende revisar siempre con preeminencia de la ironía todo el panorama social de un país latinoamericano a lo largo de 70 años. Médicos, ministros, policías, putas, tenderos, soldados, actrices, militares, maestras, profesores, carpinteros, criadores de perros, fabricantes de velas, cocineros, astrónomos, camarógrafos, periodistas, burócratas, operarios, novelistas, sirvientas, jardineros, y un largo etc.

Usos y costumbres, modalidades de vida, conductas sexuales, alternativas culturales van siendo desechadas o revalorizadas por el discurso.

Conclusiones

Intenté demostrar que la técnica canibalizante de esta novela ha permitido que la escritura presente muchos rasgos de la vieja picaresca española. Así, encontramos en *Eva Luna*:

- una pícara y dos pícaros como personajes (joven servidor de varios amos que alcanza la "cumbre de la buena fortuna").
- autobiografismo.
- filosofía vital.
- itinerancia (paideia?).
- crítica social. Hambre en algunos episodios.
- humor.

Como novedad, el enfoque sobre lo femenino, ya que ser mujer conlleva una tarea aún más ardua que la del pícaro varón, ya que se deben vencer, además de los

avatares de una existencia más o menos dificultosa, los prejuicios propios y ajenos.

Bibliografía

CASAS DE FAUNCE, MARIA: *La novela picaresca latinoamericana*. Puerto Rico, Planeta, 1977.

CIPLIJASKAITÉ, BIRUTÉ: *La novela femenina contemporánea (1970-1985) Hacia una tipología de la narración en primera persona*. Madrid, Antropos.

COLAIZZI, GIULIA: *Feminismo y teoría del discurso*. Cátedra. Madrid, 1990.

DERRIDA, JACQUES: *La desconstrucción en las fronteras de la filosofía*. Barcelona. Paidós, ICI/UAB, 1987.

GIARDINELLI, MEMPO - ITKIN, SILVIA (comp.): *Mujeres y escritura*. Buenos Aires, Editorial Puro Cuento, 1989.

MOI, TORIL: *Teoría Literaria Feminista*. Madrid. Cátedra, 1991.

VIOLI, PATRIZIA: *El infinito singular*. Madrid. Cátedra, 1991.

VVAA: *Humor. Ironía. Parodia*. Madrid. Fundamentos, Espiral, Revista 7, 1980.